



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 27—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

18 JULIO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Elegantes trajes para casa.—Matiné con encajes.—Vestido con túnica paniers.—Trajes para paseo.—Vestido con chal de novedad.—Vestido con fichú de encaje.—Traje para playa.—Vestido de campo.—Vestido con esclavina.—Vestido para niña.—Traje para baño.—Traje de baño para niña.—Vestido con cuerpo de aldetas para joven.—Vestido de dos telas guarnecido de encajes.—Vestido y sombrero para campo.—Delantal con peto para niña.—Delantal con tirantes para niña.—Corbata de encaje y flores.—Corbata de encaje y cinta.—Cofia de crochet.—Cofia

de crochet y cuentas para señora joven.—Esclavina y cofia para señora de edad.—Peinado con peina.—Peinado con flores.—Sombreros de paja para niña.—LITERATURA: La florea portuguesa, por Salvador María de Fabregues.—Historias tristes, poesía, por Antonio Zerolo.—Mañana, poesía, por A. Dogour.—Historia del bordado, por Miguel Martínez Ginesta.—El señor de la levita, por José María Cuenca.—Correspondencia.—Charada.—Explición del figurín 1.368.

REVISTA DE MODAS.

¿Se lleva el panier? ¿No se lleva el panier? Esta es la pregunta que corre de boca en boca entre las elegantes, y que trae confusas á las mismas modistas, porque mientras unas afirman que es la última palabra de la elegancia, otras quieren sostener que no entran en moda tan extravagante las personas de buen gusto, y éstas se engañan. Todos los trajes que se hacen se hacen por la forma nueva, con panier, ó más bien recordando tímidamente el panier de la corte de Luis XV, porque aquel era un globo voluminoso, sostenido por aros de hierro y de ballena con volantes á cañones gruesos en tela de pita ó crin, sobre cuya abultada armadura caía el vestido á pabellones formando un verdadero panier ó canasto, y ahora son unas bandas plegadas y colocadas á pabellones sobre una falda bastante ceñida, y el todo recogido hacia atrás con cintas ó gomas para que resulte por detras un bullon poco pronunciado. Esta hechura, que sirve de pretesto á gran cantidad de adornos y lazos, porque las bandas se guarnecen de encajes ó plegados, y se unen por delante con lazos que se repiten por detras á los lados del bullon, da un todo ligero, gracioso, coqueton, que en nada se parece á la exageración antes citada. Como la chaqueta se lleva más cada día, ella obliga á los paniers á descender un grado, saliendo á veces de la misma chaqueta el primer panier ó drapería, que va á plegarse al costado sobre las otras. Este género de vestidos se copian en percal, granadina, pekines, que siguen llevándose con furor en telas ligeras de lana y seda, alternando á veces los paniers ó draperías en dos telas ó dos colores; el gusto, siempre creciente del pekin ó telas de rayas, ha entronizado otra vez los percales de raya menuda, que en azul, rosa ó lila hacen trajes deliciosos, alternando los paniers uno liso y otro rayado. Nada más fresco y caprichoso que estos vestidos, que se guarnecen de encaje breton ó plegados de la misma tela; también me hablan de París de túnicas Pompa-



1. L 2. TRAJES PARA CASA.

1. Traje de mañana.

2. Vestido con túnica panier. (Pliego por el revés, núm. XIV. fig. 52.)

dour, ó sea á pequeños ramos sueltos sobre faldas rayadas en el mismo tono como de una feliz combinación. El sistema de cortar las faldas es el conocido: un paño cortado en nesga por delante, de 75 cents. por abajo, dos nesgas, cada una de 35 cents. por abajo también, y un paño al hilo por detras, lo que da un vuelo por abajo de 2 metros 60 cents., se entiende para falda redonda que no toca al suelo; y para falda más larga se aumen-

tan hasta los 3 metros. Sobre esta falda, que lleva su jareta coulisse ó corredera para recogerla bien hacia atrás, se montan los paniers y aún la túnica si ella completa el vestido, porque ya no hay túnicas independientes, sino cosidas y bullonadas sobre la misma falda, para que no se muevan ni alteren sus recogidos. La hechura de cuerpo es la de chaqueta, con preferencia á todas; y las chaquetas que bajan lisas y ceñidas de la cadera, bullonándose desde ella para formar el primer panier, son las más nuevas. Las mangas se hacen sólo hasta el codo, y con grandes plegados y vueltas á lo Luis XV.

En abrigos y sombreros no hay mucho, pero sobre todo en los últimos siempre hay algo nuevo. Estos, de anchas alas aplastadas de los lados, armonizan con los vestidos de la época de Maria Antonieta, convirtiendo á cada señora en una pastora de Trianon. Las flores representan gran papel en estos sombreros, ya formando una guirnalda silvestre, ya un ramo medio escondido por el encaje breton que le guarnece; el terciopelo liso y el terciopelo pekin resisten á los ardores de la canícula, y hay sombrero de paja blanca, adornado de terciopelo negro y flores silvestres, que no tienen nada que envidiar á los adornados con ligerísimo encaje. Entre las flores que más distingue la moda de las infinitas que decoran los sombreros, están las rosas té de variados matices, el reseda, el miosótis, el eliotropo y la adormidera. Estas grandes flores, de un violeta azulado, son de gran efecto entre el encaje Chantilly. Las alas de los sombreros, cualquiera que su forma sea, se forran de raso; y como novedad en sombrero

de vestir, está siempre la forma capota con el ala y el fondo bullonados, la primera por cordones y la segunda por tablas contrariadas; esta clase de capotas en gasa blanca ó de color, y en gasa y raso, son los sombreros de más pretensiones, siguiéndoles en importancia los de ala de paja y fondo bullonado.

Como accesorios se citan los guantes Regeneracion, de muchos botones ó de puño bordado, y el miton Luis XV,

de malla bordada, blanco ó negro. Los fichús María Antonieta son encantadores para las jóvenes, que los cierran del pecho con un ramo de flores naturales; y hay quien dice que con un ramo de flores naturales se adornará la sombrilla del campo en el punto que remata el centro de la sombrilla, y es muy comun hacer ésta en indiana del color del vestido, sobre todo si éste es género cachemir, que es el que tiene hoy verdadero éxito, y se admira en percales de todos colores, en lanas, en cintas de adorno, en sombrillas y en abanicos.

Réstame hablar del traje de baño que de algunos años á esta parte tiene la importancia de hacerse por figurin, á cuyo efecto reciben hoy dos modelos nuestras lectoras, uno de señora y otro de niña. Los trajes de baño se hacen generalmente en estameña ó lona, bordándose de trencillas de colores. La forma general es la de calzon y blusa que presenta nuestro grabado; pero hay tambien otros modelos que son de calzon y túnica princesa, ó sea un paletot holgado y cerrado en todo su largo con botones, unas veces ceñido con una faja por las caderas y otras suelto á su caer. Este traje, que puede cortarse por un patron de paletot cualquiera, y que se completa con manga corta y cuello abierto á la marinera, se borda con trencillas ó se corta por abajo en almenas, por donde asoma un plegado de otro color, al que corresponde el cuello ó los vivos; pero no dudo en aconsejar á mis queridas lectoras la forma ya conocida que hoy les muestra nuestro periódico, porque ésta, aunque más nueva, se ceñirá demasiado una vez mojado el traje y no todas las señoras tienen ni quieren hacer el gasto de la capa ó peinador de tela-esponja que completa nuestro grabado.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJE PARA CASA.

1. *Traje de mañana.*—La falda, con media cola, es de percal gris con un plegado de 10 cents., y la polonesa suelta y holgada (sin pliegues en el pecho) va guarnecida de encaje breton ó de trencilla y crochet, dibujo ya ofrecido en números anteriores, que se hace más ancho para el cuello y bolsillo: un terciopelo pasado por el calado cierra el cuello.

2. *Vestido con túnica panier.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV, fig. 52).

Este modelo es de foulard Pompadour, adornado por abajo de un plegado de muselina con puntilla al borde; la falda, redonda, lleva volante plegado, y el paño de adelante va adornado de tiras atravesadas y cortadas á picos por abajo, que descansan sobre plegados de muselina. Del pecho se abre la polonesa sobre chaleco de piqué y las espaldas cortadas de todo; el largo de las aldetas se completan con un paño al hilo sujeto debajo y con una tabla á 46 cents. del bajo. Lazo de cinta de igual color.

3 Y 4. PEINADOS.

El primero lleva el pelo de adelante separado, y despues de peinado y atados los cabellos de atras se vuelve sobre ellos el de adelante, rodeándolos juntos y sujetándolos con la peina. Un tirabuzon postizo sale del tronco.

El segundo lleva los rizos abiertos en raya del centro y peinados hacia los lados, sujetándolos al tronco de atras y repartiendo despues todo el pelo en diferentes lazadas.

5. COFIA DE PUNTO DE CROCHET.

Materiales: 100 gramos de lana céfiro azul, 2 gruesas de cuentas doradas, 5 gramos de lana azul más clara.

El punto de esta cofia de crochet, del que quizá ofreceremos dibujo en el número próximo, es el de cadenetas ó presillas enganchadas unas en otras, ó sea el más sencillo de los calados de crochet, y su forma consiste en un triángulo cuyas puntas cruzan por detras, viniendo á anudarse por delante. Principiase por el centro y se ajusta la forma á un patron de papel, siguiendo luego el calado á presillas y en el centro de cada una un pico, en el que se desliza una cuenta dorada, para lo cual se habrán enartado ántes en el estambre. Cuando el triángulo tiene la forma necesaria, se prolongan las puntas en bridas con el mismo dibujo pero sin cuentas, y se completa la cofia con un fleco hecho en el estam-

bre, más claro, con madroños y cuentas, y del cual se dará muestra tambien en el número próximo.

6 Y 7. ESCLAVINA Y COFIA PARA SEÑORA DE EDAD.

(Patron y dibujo de la esclavina: en el pliego por el derecho, núm. I, fig. 1.^a)

Puede hacerse esta esclavina en la misma tela del vestido ó en siciliana negra, como la presentamos, forrada de tafetan y el borde sostenido por un bies que sigue la forma de las ondas. El bordado es de *soutache* negro y cadenetas con azabaches, guarneciéndola del escote un doble encaje blanco y negro con lazo de raso y moiré, y al pié ancho fleco de seda y azabache.

El núm. 7 muestra la cofia extendida, cuyo fondo es un velo de tul, con puntilla de 28 cents. de largo por 24 de ancho, cuyas puntas van redondeadas y montado el velo plegado á un ala de tul y alambre cubierta de rizado de blonda blanca y negra y lazadas de cinta de raso.

8 Y 9. VESTIDOS PARA PASEO.

El núm. 8 se completa con un chal de blonda de 268 cents. de largo por 54 de ancho, y su drapeado le indica claramente el núm. 8; el vestido, de lana beige, es de color hoja seca, y el sombrero *Toque*, de paja blanca, va rodeado de bieses de terciopelo negro con pluma desmayo blanca.

El núm. 9 es de foulard de algodón con túnica cerrada en bies y adornada con encaje breton; el echarpé ó fichú es de encaje breton negro, con tres órdenes del mismo encaje alrededor, y sombrero capota de paja con guirnalda de rosas pálidas y lazo de cinta rosa.

10 Y 11. LAZOS PARA CORBATA.

El primero le forma un encaje breton de 137 cents. de largo por 8 de ancho, unido por el pié y plegado en una tira de tul doble; grupo de violetas y musgo con lazo de cinta crema.

El segundo es una tira de muselina de 40 cents. de largo por 20 de ancho, adornada de encaje breton á los dos bordes, plegada la tira como indica el grabado, sobre una armadura de tul y lazos de cinta. El nudo con las caídas cortas es postizo.

12 Y 13. SOMBREROS PARA NIÑAS.

12. *Sombrero con cinta.*—El fondo, de paja en espiral, va alternando una esterilla blanca y otra azul, y su adorno es una cinta azul anudada por atras y con largas caídas.

13. *Sombrero con flores.*—Va rodeado el fondo de paja blanca con una guirnalda de flores silvestres y lazo sin caídas, de cinta paja, á un lado.

14 Á 19. TRAJES DE PLAYA Y DE BAÑO.

14. *Traje para playa.*—(Patron del paletot: en el pliego por el revés, núm. VIII, figs. 27 á 30).

Este traje, compuesto de falda y paletot ceñido con cinturón, es de tela Mulhouse ó indiana fina, sin más adorno que un entredos bordado en la tela misma. Sombrero de paja negra con adorno de tul breton.

15. *Vestido con túnica.*—(Patron de ésta: en el pliego por el revés, núm. VII, figs. 22 á 26).

Este traje es propio para viaje y playa, y se hace en lana beige gris con lazos de cinta de faya y vivos de faya ó pekin. Sombrero de paja blanca, forrada por dentro el ala de terciopelo negro, y pluma alrededor de la copa.

16. *Vestido con esclavina.*—Este vestido, de cachemir verde oliva, tiene el paño de adelante plegado en parte y en parte cubierto por solapas de raso del mismo color, lo mismo que el chaleco; esclavina de seda negra con guarnicion alrededor y sombrero de paja con cinta azul marino y grupo de flores silvestres.

17. *Vestido para niña.*—Este vestido, de forma Princesa, cierra por delante á un lado, volviéndose del escote en pequeñas solapas, pudiendo hacerse en piqué blanco ó indiana clara. Galones y tiras de bordado blanco le guarnecen, completándole echarpe de cinta azul con fleco.

18. *Vestido para baño.*—Pantalon y blusa de lana azul oscura con bordado de trencillas blancas, y peinador de tela-esponja rayada, blanca y grana, con dobladillo alrededor.

(Patron del peinador: en el pliego por el derecho, número IV, figs. 14 á 16.)

19. *Vestido de baño para niña.*—La blusa y pantalon van abotonados uno á otro con cintura holgada, y está hecho de lana blanca con bordado á la cruz encarnado y faja encarnada de lana.

20 Á 23. VOLANTES PARA NIÑA.

20. *Delantal con peto.*—(Patron y dibujo: en el pliego por el derecho, núm. VI, figs. 18 y 19.)

Este delantal se corta en percal blanco ó tela cruda por el patron, y se borda con algodón azul ó encarnado, un cinturón parte de los dos lados del peto á sujetarle por detras.

21 á 23. *Delantal con tirantes.*—(Patron por el revés, núm. XI, fig. 40.)

Una vez cortado por el patron en tela blanca ó gris, no hay más que adornarle con los galones 22 y 23, que son de algodón blanco, con una orilla de crochet á los bordes y un punto ruso encima del galon, hecho con algodón de color.

24. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETAS.

Es de lana beige color crudo, y lleva la falda plegada por delante y con plegado alrededor. La túnica, que se abre por delante en solapas, va adornada de tela brochada á rayas, y el cuerpo, de aldetas, que cierra sobre un chaleco brochado con gran chorrera de encaje breton; lleva cuello y vueltas de manga de tela brochada.

25. VESTIDO CON CUERPO-TÚNICA.

Es de percal liso y percal Pompadour, la falda redonda con plegado de las dos telas, los paniers de tela Pompadour con bies de la tela lisa y encaje breton, y la parte de detras de la túnica y la chaqueta, abierta en dos petos, de tela lisa con el mismo adorno de puntillas. Sombrero de paja con retorcido de gasa y flores silvestres.

26 Á 28. VESTIDO Y SOMBRERO DE CAMPO.

La falda, de lana lisa, va plegada en todo su largo y terminada por volante y bullon con cabeza; túnica rayada de seda y lana en el color de la falda, vueltas las puntas á juntar por detras con un lazo, y forrada esta parte vuelta, con tela lisa como la falda, de la que son tambien el cuello, guarnicion y lazos de manga. Plegados de muselina y sombrero de piqué que muestran extendido los núms. 27 y 28, y va bordado con algodón de color.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA ELOISA PORTUGUESA.

«La historia de Eloisa,—ha dicho Lamartine,—no se narra, se canta.» Porque el amor es todo poesía, y la pasión que hizo célebres á Eloisa y Abelardo no pertenece al número de las pasiones vulgares; convenimos en que es muy apropiada la calificación del ilustre vate francés. Pero si habíamos de juzgar esos amores á la luz de una sana crítica, quizá, quizá no encontráramos en ellos toda la sublimidad con que los han querido revestir los historialores y poetas franceses. El amor de Eloisa es grande, es poético en su esencia; representa una alma enamorada; una de esas pasiones intensas que duran lo que dura la vida; el sacrificio de todo lo existente por el sér que se ama; la muerte, en fin, de las ilusiones terrenales, efimeros goces comparándolos con los infinitos del alma que aproxima al mortal á la divinidad creadora de la belleza absoluta. El amor de Abelardo es egoísta. Amó á Eloisa, pero amó más su cele-

bridad, y no quiso abdicar de las teorías de platonismo que sustentaba en su cátedra. El alma pura é ingénua de la hermosa sobrina de Fulberto, no fué apreciada como debía por el filósofo que sabía con su ciencia inspirar pasiones tan vehementes. Abelardo, como el que hace merced de una cosa no legal, se prestó á ser el esposo de Eloisa, pero en secreto. Transcribamos sus propias palabras.—"Después de una noche que se pasó rezando en una iglesia de París,—dice,—recibimos por la mañana la bendición nupcial, en presencia del tío de Eloisa, de varios de sus amigos y de algunos de los míos. En seguida nos retiramos sin ruido, cada uno por nuestra parte, para que esta unión, solamente conocida de Dios y de algunos familiares, no causara vergüenza ó perjuicio á mi reputación."—No puede ponerse más patente el egoísmo de un sábio ni la pequeñez de un amante. Los sacrificios de Eloisa aumentan la odiosidad que merece Abelardo, que viendo que su reputación naufragaba, tuvo la avilantez de negar públicamente los vínculos sagrados que le unían á la sobrina de Fulberto, que grande por su amor, en vez de protestar indignada por aquella negativa que era su deshonra, calló y pasó por todo, prefiriendo á su propio honor la reputación de su amante. Eloisa inmoló á Abelardo su belleza, su juventud, sus derechos de esposa, todo, para que él no perdiera la aureola de celebridad que circundaba su nombre. Accediendo á sus deseos, tomó el velo de novicia en el Monasterio de Argenteuil, vistió el hábito de las servidoras de Cristo; sus hermosos cabellos cayeron al frío golpe de la tijera, que corta la primera vanidad de la mujer. La víctima de un hombre que tuvo más vanidad que corazón, se encerró en su sepulcro en sus más floridos años, sin dirigirle ni una reconvencción, sin exhalar ni una queja, ni un suspiro; resignada, como pudiera estarlo una esclava en el Oriente ante la despótica voluntad de su señor. Ante semejante cobardía, por tan inaudita crueldad, disfrazada con el nombre de amor; concíbese la indignación y furor de Fulberto y su cruel venganza, legitimada suficientemente por el indigno proceder de Abelardo. El que prefirió ser sábio antes que hombre, se encontró una mañana bañado en su propia sangre y degradado á los ojos de la sociedad, como los seres que tienen por oficio guardar los harenes de Constantinopla. ¡Justísimo castigo que recayó sobre aquel que, prefiriendo su fama al amor de quien era indigno de poseer, sacrificó sin piedad ni compasión una alma creada para amar, y que amó á Dios, porque el hombre que ella había elegido, la condenó inútilmente á la desesperación en la soledad de un claustro! Cuando el mundo rechaza, se acude á Dios, que es padre de la misericordia y de la bondad. Las puertas de San Dionisio se abrieron para Abelardo, cuando Eloisa en Argenteuil, hacia su profesión, rompía toda comunicación con el mundo por medio de votos eternos que sólo en la tumba tendrían fin. Aquí es donde empieza ese poema de amor y sufrimiento que tuvo por teatro el famoso *Paraceto*. Dante ha dicho:—"No hay dolor más vehemente que recordar en la miseria los tiempos felices."—Hé ahí la expiación de Abelardo, que hizo brotar de su pluma tan bellísimas concepciones de amor y de misticismo. La excesiva vanidad del sábio hizo infeliz al hombre y arrastró una inocente víctima al abismo donde se hunden todas las celebridades. La parte bella de ese poema de amor y de abnegación inimitable, la constituye Eloisa; por ella únicamente es por quienes los generosos corazones se conmueven leyendo los puros desahogos de un amor encendido y no apagado por un hombre sin corazón. ¿Qué supone Abelardo en ese drama íntimo que forma bellísimas páginas de dulce y sentimental poesía? Nada. El egoísmo, el despotismo en todas sus partes. Primero, el amante furtivo; luego el esposo vergonzante; más tarde, el señor que tiraniza; al fin, el monge que ordena en vez de aconsejar, como si fuera un escogido siervo de Dios. En cambio, Eloisa es el reverso de la medalla. Joven, bella, sábia, ostentando todos los encantos de que la naturaleza prodigamente la dotara, poseyendo un talento brillantemente cultivado que esparciese su nombre por toda la Francia en alas de la fama pariera, Eloisa amó á Abelardo porque su alma pura, para el amor fué creada. Desde el primer momento en que acogió el amor que la vanidad del filósofo la brindara, hasta el último de su existencia, fué la enamorada esposa de los Cantares; la humilde Abigail, rindiendo párias á su esposo y señor. Las epístolas que

desde su claustro le escribía, las encabezaba de esta manera:—*A su señor, ó más bien, á su Padre; su esclava, ó más bien su hija; su esposa, ó más bien su hermana; á Abelardo, Eloisa!*—Este solo rasgo pinta bien lo que era aquella mujer digna de ventura. Tal es, en resumen, ese poema de amor que ha inspirado al plectro de Lamartine las armoniosas notas que lo han immortalizado.

El tipo de Eloisa es demasiado grande, demasiado bello, demasiado poético para que otras naciones no envidiaran su posesión á la Francia. Portugal ha querido tener su Eloisa en cierta monja llamada Mariana de Alcaforada; pero de la religiosa del siglo XVII á la poética figura del siglo XI, precioso emblema del amor, de la constancia y de la abnegación, va tanta distancia como media del tiempo en que ambas vivieron.

Mariana de Alcaforada era una monja que en la época antes citada vivía en un convento del Alentejo. No dicen las crónicas, ni los romanceros, por qué causa, razón ó motivo vivía en clausura, ni si poseía la belleza, la juventud y el talento que la sobrina del canónigo Fulberto. Lo que sí declaran que sintió la más viva pasión por un oficial francés, que sin duda estaba al servicio de Portugal, y que le escribió cartas llenas de pasión y de lirante ternura, que el favorecido amante hizo públicas por un alarde de vanidad indudablemente. Este hecho coloca ya á Mariana de Alcaforada en una posición muy distinta de la de Eloisa, con la cual, á pesar de la opinión que se sustenta en aquel país, no tiene ni puede tener punto de comparación. Una monja desenvuelta y de carácter romanesco, que siente amor por un aventurero que no conoce ni ha hablado nunca, y que sin rubor se lo confiesa paladinamente, por medio de un escrito, que más que la pasión del alma representa el sentimiento exótico, no es ni puede ser un tipo de poesía ni de belleza. Hay más todavía. El favorecido galán de esta historia, que el escritor portugués Souza ha publicado con interesantes noticias, no aceptó el amor de la nada recatada religiosa; hizo de él público desprecio exhibiendo las cartas que le había dirigido. ¿Por qué causa? Sin duda porque Mariana de Alcaforada no reunía ninguna de las apreciables condiciones que concurrían en la Eloisa, interesante víctima del filósofo Abelardo. Merece compasión, no lo negamos, la mujer que dominada por un amor semejante, labra la infelicidad de toda su vida, el desprecio del hombre que es objeto de su delirio; pero no se concibe en una mujer pura, de corazón y talento, la abdicación completa de la dignidad que enaltece al sexo débil. Napoleon dijo: "una mujer que confiesa su amor es un rey que abdica." En una dama de noble cuna, y menos en una monja, esposa de Cristo, no se comprende el completo olvido de las formas sociales y del decoro. Eloisa no declaró su amor á Abelardo, aunque le amó desde el primer día, sino que el filósofo, fuera por la causa que fuera, solicitó el corazón de la sobrina del canónigo. Eloisa escribió cartas enamoradas á su esposo; pero Mariana de Alcaforada se las dirigió á un hombre á quien no conocía, que poco tendría de caballero cuando tan indignamente hizo pública la debilidad de una mujer, que, sin respeto ni miramiento á su clase y posición, cometió el dislate de escribirlas. Por otra parte; esas cartas, cuya lectura hace nacer una admiración mezclada de interés, enternecieron todos los corazones excepto el del ingrato á quien iban dirigidas. ¿Qué prueba eso, volvemos á preguntar? Nada que favorezca á la monja, que los portugueses quieren comparar á la Eloisa de Abelardo.

Las cartas de Mariana de Alcaforada están escritas con una energía abrasadora y un entusiasmo arrebatador, pintando con vivísimos colores el sentimiento profundo é invencible que consumía á su desdichada autora. Y á todas luces no era este el amor del alma de Eloisa; había en la pasión de la monja mucho de sensualismo que no se encuentra en la sacrificada esposa de Abelardo. La despreciada Mariana, á quien los portugueses bautizan con el nombre de su Eloisa, nada de común tiene ni puede tener con la del siglo XI de europea fama, como no sea la profundidad y vehemencia de un sentimiento de distinto género, hecho público por medio de escritos que no negamos se hallan revestidos de cierta poesía. En vano se recurrirá á la argumentación capciosa en que se ampara la crítica de mala fe para formar su opinión que no esté arreglada á los principios de estricta justicia. La religiosa del *Paraceto* no admite ni puede admitir parangón con la monja del Alentejo. La legi-

tima esposa de Abelardo no es ni puede ser la enamorada de un aventurero, cuyo nombre, que callan las crónicas, sea quizá tan bajo y despreciable como su proceder. Eloisa podía sin desdoro confesar públicamente su amor por Abelardo; Mariana de Alcaforada evidencia impudencia haciendo saber el suyo al indigno objeto de su pasión vituperable.

El escritor Souza, á quien antes hemos citado, ha tratado de vindicar la memoria de la infortunada Mariana, publicando su defensa en francés y portugués (París, 1824, un tomo en 12º), y acompañando cinco de sus doce cartas, únicas que da como auténticas y fidedignas, rechazando las siete restantes como un fraude literario. Pero con tan celoso defensor, el nombre de la monja del Alentejo no ha adquirido, porque no puede adquirirlo, el derecho incuestionable á figurar en la historia con el título de Eloisa Portuguesa, con que sus compatriotas han pretendido glorificarla en los anales de los amores célebres.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

HISTORIAS TRISTES.

Ella tenía en los ojos
todo el fuego que se esconde
del Teide en los antros rojos;
viola el libertino Conde
y cayó á sus pies de hinojos.

—¡Oh! ¿por qué tras él se van
tus ojos? ¿Por qué te asomas
á verle con tanto afán?
¿Desde cuándo las palomas
no temen al gavilán?

Así decía la anciana
gente á la ilusa aldeana.
Mas todo en vano: inexperta
hallóla siempre en la puerta
la malicia cortesana.

Há poco una joven bella
loca el pueblo recorría;
¿No la conocéis? Es ella,
que cuando ve á una doncella
dice con tenaz porfía:

"Honra que sólo un umbral
tiene por frágil barrera
ante un amor criminal;
se quiebra como un cristal,
se extingue como una hoguera!"

ANTONIO ZEROLO.

¡MAÑANA!

¡Mañana! ¿y quién responde de mañana?
¿De ese ensueño que forja la ilusión?
Idolo del mortal de forma vana;
arca sin fondo; deseado sol.

Genio que guarda el fallo del destino
esplendente y dorado querubín,
dí, ¿si al ponerse el astro vespertino
podrá el hombre otra vez verte lucir!

Fantasma hermoso de ilusión vestido,
oculto entre las nieblas del azar,
fanal sin lumbre, tempestad sin ruido
oculto cielo en la futura edad!

¡Hombre!.... tal es mañana; es el que esperas
en tus ilusos sueños de ambición.

¿Qué te importan visiones lisonjeras?
átomo vil, ¿si eres cadáver hoy!

¡Niño! ¿aún en el alba de la vida
piensas que todo un día has de tener?
¡juegas riante y nada te intimida!
mira que ya es el alba anochecer.

¡Virgen!.... ¡al contemplar el nupcial lecho
en un «Mañana crees más feliz!»

¡Ilusa! hasta mañana aún hay gran trecho
¿sabes si habrá mañana para tí?

¡Amante! embebecido en la lectura
de una cita de amor de tu beldad;
apresúrate, goza hoy tu ventura;
que el mañana tal vez no lucirá.

¡Ricos! que sobre alfombras de oro y seda
entre dorados sueños os dormís;

¿quién sabe si un instante sólo os queda?
¡Un instante!.... ¡La muerte es tan sutil!

¡Reyes!.... á cuyos tronos los loores
llegan como el incienso llega á Dios,
¿y Mañana?... Los siervos son señores,
cadalso el trono, y el loor baldón.

¡Inteligencia!.... Tu sublime aliento
tiene mañana, sí, que tu cantar,
los siglos en su vasto pensamiento
por una eternidad lo aguardarán.

A. DUCOUR.

EL ARTE DEL BORDADO.

Amables lectoras del CORREO DE LA MODA, áun cuando no sé enhebrar una aguja, ni hacer los primores de vuestras lindas manos, voy á ocupar un momento la atencion, diciendo que el arte de los bordados alcanza, como otras muchas cosas, la más remota antigüedad. Moisés ordenó á los judíos que las vestiduras sagradas se adornaran con los más ricos bordados de oro y plata. El profeta Ezequiel censuraba á las mujeres de su tiempo por el excesivo abuso de bordados que llevaban en sus trajes.

Los monumentos y relieves esculturales que han quedado en Khorsabad, anuncian extremado lujo de bordados en las vestiduras de los asi-

altares y ornamentos sacerdotales, sino especialmente en aquellos primorosísimos trajes de las Doñas Elviras, Ildegondas, Soles, Lauras, Mencias, segun consta en los cuadros del Museo de pinturas, y demas encopetadas damas y castellanas de tan caballerescos, enamorados y agitados tiempos, en que nuestros heroicos antepasados andaban á cuchilladas, de dia con los irreconciliables agarenos, y de noche traspasaban el corazon de osado rival, teniendo por testigo el retablo lánguidamente iluminado de un Santo Cristo, con enaguillas bordadas, decoracion, que así como la de otras imágenes sagradas, inclusa la Dolorosa, es altamente impropia y mundana, y



3. Peinado con peina.

rios: lo mismo sucedia en Egipto, en la India, la Persia y China, conservándose todavia análoga suntuosidad.

El bordado, como un elemento ó detalle del arte decorativo del vestido humano ó de las telas del mobiliario religioso y del familiar, es una necesidad social. Cada pueblo emplea aquellas primeras materias que le facilitan sus industrias naturales; así vemos

emplear á unos el lino, el algodón, lana, seda y plumas; á otros les gusta adornarse con brocados y galones argen-



5. Cofia de crochet y cuentas.



4. Peinado con flores.

deberia suprimirse, pues mal se avienen la humildad en que vivió Nuestro Señor Jesucristo y su Divina Madre, para convertir á los Nazarenos en hermosas imágenes con túnicas de terciopelo, cuajadas de riquísimos bordados, y representar á la Virgen Santa con pañuelos bordados y calados artísticamente para recoger las lágrimas del dolor.

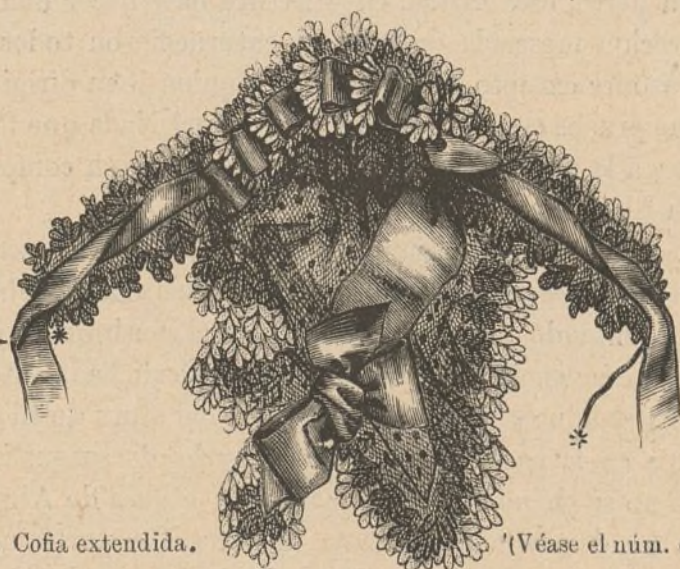
Condenamos lo inoportuno del arte de los bordados aplicados á los ropajes de las imágenes sagradas, que sólo están



8. Vestido con chal de encaje.



6. Esclavina y cofia para señora de edad. (Véase el núm. 7. Patron y dibujo de la esclavina. pliego por el derecho, núm. 1, fig. 1.)



7. Cofia extendida. (Véase el núm. 6.)

nos y dorados; los bordados que llegaron á fabricarse en la célebre Babilonia, así como los de la antigua Frygia, fuéron más tarde copiados por los romanos con tal lujo y ostentacion, que se dieron leyes severas contra los que pasaban de ciertos límites.

En la Edad Media el arte cristiano, que exigió las más bellas y sublimes construcciones religiosas, desarrolló á la par del arte ojival en todas sus manifestaciones de la arquitectura, escultura y pintura de magníficas vidrieras; el arte de la tapicería y el bordado, no sólo en las telas de los



9. Vestido con fichú de encaje.

especialmente
as Elviras,
sta en los
acopetadas
morados y
ntepasados
onciliables
de osado
mente ilu-
dadas, de-
gradadas, in-
undana, y

que vivió
vertir á los
pelo, cua-
Santa con
las lágrí-

MEMOROTECA
UNICIPAL
MADRID



540

1368

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

en carácter
glorificacio
las miserab
formamos
tacion de l
llante en r
metales pr
de vista no
entusiasmo

10. Cerb

plo, la sag
gen de la
Zaragoza
con mant
jados de
dora y m

Ya ve
cómo sin
la import
te de los
que reco

en carácter cuando simbolizan la glorificación ó la espléndida idea que las miserables criaturas humanas nos formamos creyendo que la representación de la Divinidad debe ser brillante en ricos colores, pedrerías y metales preciosos. Bajo este punto de vista nos produce el más ferviente entusiasmo el contemplar, por ejem-



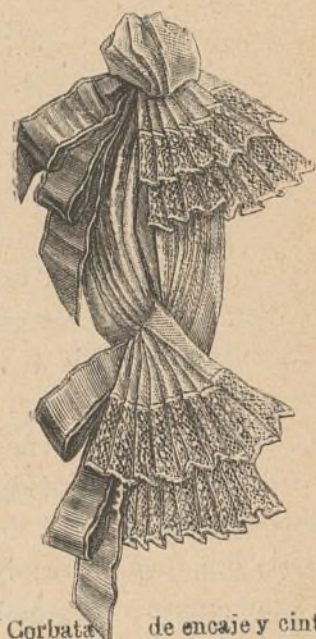
10. Corbata de encaje y flores.

plo, la sagrada y gloriosa imagen de la Virgen del Pilar, en Zaragoza, exornada cada día con mantos suntuosos y cuajados de pedrería deslumbradora y magníficos bordados.

Ya veis, lectoras discretas, cómo sin querer he tratado de la importancia que tiene el arte de los bordados. Recuerdo que recorriendo las extensas



12 y 13. Sombreros de paja para niñas.



11. Corbata de encaje y cinta.

Siempre que examino los lindos dibujos que publica EL CORREO DE LA MODA, advierto el buen gusto que se va desarrollando en la ornamentación moderna del traje y túnica; sin embargo, protesto con las manos puestas, no sobre el corazón, sino en los ojos, que me produce risa y compasión á la vez, el contemplar



14 A 19. TRAJES DE PLAYA Y DE BAÑOS.

14. Traje para playa. (Patron del paletot: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 27 á 30.)

15. Vestido de campo. (Patron de la túnica: pliego por el revés, núm. VII, figs. 22 á 26.)

16. Vestido con esclavina.

17. Vestido para niña.

18. Vestido para baño. (Patron del peinador: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 14 á 16.)

19. Vestido de baño para niña.

un bello rostro femenino acurrucado bajo esas *esportillas de paja*, que ahora son el ridículo figurin de moda, más exagerado y antiartístico que los ringorrangos á que puede llegar el arte del bordado, pues los sombreretes en boga, nunca eclipsan los agraciados efectos que produce el encaje y bordados de la airosa mantilla, adornando el busto de una espléndida morena española.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

EL SEÑOR DE LA LEVITA

POR

JOSÉ MARÍA CUENCA.

(Conclusion.)

Pero cuando iba á comenzar á decirle que su opinion era marcharse á vivir á Villanueva, se detuvo por no cometer una imprudencia.

Temió que Jacobo comprendiese demasiado bruscamente que ya nada tenía que esperar en Madrid cuando le proponia marcharse á un pueblo.

Desde que Jacobo recobró la razon y las ideas acudían á su mente, comenzó á pensar en Julia, pero no se atrevia á preguntar por ella á su hermana.

Isabel, acostumbrada á leer en el corazon de Jacobo como en un libro abierto, comprendió pronto la lucha que sostenia entre el deseo de saber y el temor de preguntar.

Isabel no sabía cómo hacer cesar aquel tormento de su hermano.

¡Qué le iba á decir!

Le distraia hablándole de lo bien que se habia portado con ellos el director del periódico *La Crónica de España*; de sus esperanzas para el porvenir, de otras mil cosas que nada tenían de comun con la idea que le preocupaba; pero la distraccion duraba poco.

Jacobó volvia siempre á su pensamiento en cuanto su hermana cesaba de hablar.

La noticia de la herencia le causó mucha alegría, pero no se le ocurrió ir á cuidar de su hacienda.

Por fin, un dia, no pudiendo dominar por más tiempo su ansiedad, se decidió á preguntar á su hermana por Julia de Mendoza.

Fué un momento terrible para la pobre Isabel.

Jacobó conoció en el semblante de su hermana y en su vacilacion al responderle, que alguna cosa desagradable sucedia, y se aumentó su agitacion.

—No me ocultes nada, por Dios,—dijo;—no sabes lo que me hace padecer esta incertidumbre, mucho más que me hará sufrir la realidad por terrible que sea.

—Mejor sería que lo ignoraras siempre; créeme, hermano mio.

—¿Ha salido del convento?—preguntó Jacobo con resolucion.—¿Se ha casado con el conde de Villalta?... Respóndeme pronto, Isabel...

—No; no se ha casado con el conde.

—¿Está en el convento todavía!—exclamó Jacobo gozoso recordando que Julia habia dicho: «O de Jacobo de Montereal ó de Dios.»

Pero despues de algunos momentos de silencio, prosiguió con temor, volviendo á apoderarse de su corazon la duda y la incertidumbre.

—Entonces, hermana mia, ¿por qué tu rostro ha palidecido tanto cuando te he preguntado por ella?...

Isabel bajó la cabeza y calló.

—Habla, por Dios, Isabel; no me atormentes más con tu silencio... ¿Está enferma?...

—No,—dijo Isabel.

—¿Ha profesado?

—No.

—¿Muerta!—exclamó Jacobo incorporándose sobre la cama y fijando sus miradas con ansiedad y angustia en el rostro de su hermana.

Isabel no le respondió.

Cogió la cabeza de Jacobo, la estrechó contra su pecho dulcemente, rodeándola con sus brazos, y le besó en la frente.

Jacobó lloraba como un niño, repitiendo:

—¿Muerta!... ¿Muerta!...

—Sí, muerta,—dijo por último Isabel;—muerta de alegría al saber que eras inocente y estabas en libertad... Desde el cielo rogaré á Dios por tí.

Hubo una escena dolorosa y triste.

Doña Maria acudió al oír á su hijo llorar y se asoció á Isabel para consolarle.

La crisis, sin embargo, pasó sin dejar malas consecuencias, y desde aquel dia fué Jacobo el que con más ahinco pensó en irse á establecer á Villanueva.

Madrid le causaba disgusto, y el notario de Murcia habia contestado ya á Isabel.

La casa, aunque bastante deteriorada, era habitable; tenia una pequeña huerta á la espalda, muy descuidada, de la que se podia sacar mucho partido, así como de las veinte y cinco fanegas de tierra que, con lo que producía el molino, habian dado hasta entonces de renta líquida cuatro mil seis cientos reales al año, pero que con orden y buen cuidado se podría obtener mucho más, casi el doble.

El médico habia dicho que Jacobo podia ponerse en camino cuando quisiera, asegurando que el cambio de vida y costumbres influiría grandemente en su completo restablecimiento.

Isabel, en cuanto oyó el parecer del médico, dispuso el viaje inmediatamente.

Vendió los objetos que juzgó que no le harian falta en el campo; empaquetó los que se habia de llevar, y quince dias despues de haber recibido la noticia de la herencia estaban los tres caminando para Villanueva del Rio.

De todas las personas que habian conocido en Madrid, la que más sinceramente sintió la marcha de la familia de Montereal fué Juana la mandadera.

Si no hubiera sido por su hija, que estaba casada en Chamberí, y queria mucho, se habria marchado con ellos.

LVI.

—¿La del humo!... ¿Dónde irá á descargar esa nube?—dijo doña Romualda á la señora Tomasa, que con las tres inquilinas del patio estaban reunidas en la puerta de la calle el mismo dia que salieron para Villanueva del Rio, Jacobo, su madre y su hermana.

—¿Vayan benditos de Dios!—exclamó la señora Tomasa.—Aun cuando no hubieran venido por aquí no se hubiera perdido nada... ¡Ingratos!... Es mala gente.

—¿Y qué es de Lorenzo?—preguntó la ribeteadora.—¿En qué estado se halla la causa que le siguen por lo de la carta?

—Ya está terminada,—respondió la señora Tomasa.

—¿Y cómo ha salido?...

—Bien.

—¿Pero y la letra falsa?—preguntó la señora Cayetana.

—¿La letra falsa!... yo le diré á usted,—prosignió la señora Tomasa, que parecia muy enterada.—El señorito Luis ha probado que en la carta que mandó al señor de la levita habia un billete de Banco de quinientos reales. El cómo lo ha probado... averígualo Vargas!... pero la justicia se ha dado por satisfecha... Han puesto á Lorenzo en libertad inmediatamente, y se ha marchado á Francia con sus señoritos... Le tienen mucha ley... parece que no se pueden pasar sin él...

—¿Pero para qué mandaba el señorito Luis esos quinientos reales al señor de la levita?—preguntó doña Romualda.

—Para socorrerle, porque sabía que estaba á la cuarta pregunta,—dijo la señora Tomasa.—El señorito Luis siempre ha sido muy caritativo; tiene un corazon de oro. Quería socorrer á su amigo sin ajarle el amor propio y por eso se lo mandaba, como si dijéramos, de incógnito.

—¿Ya!

—Pero en resumidas cuentas,—replicó la ribeteadora,—¿quién ha falsificado la letra de cambio del banquero de la Plaza de Bilbao?... Alguien habrá sido.

—No sé,—dijo la señora Tomasa.—Se sospecha, con fundamento, que habrá sido el señor de la levita, que fué el que la presentó, y no ha podido probar quién se la habia entregado, puesto que la carta del señorito Luis encerraba el billete de Banco... Pero como nunca faltan protectores!... En fin, ya me entienden ustedes.

—Comprendido,—exclamó la señora Cayetana.—Todos los farsantes tienen suerte.

LVII.

—Ya habia yo por osticado todo lo que está pasando,—decía la señora viuda de Tapia á la señora Condesa

de Villanueva.—Nada me coge de susto... ¡Pobre generala!... Ayer me dió mucha lástima...; hay momentos en que creo que divaga... ¡Lo que ha envejecido!... lo ménos diez años...; tiene todo el pelo blanco.

—No me extraña,—respondió la Condesa.—La muerte de la pobre Julia debe haberla afectado mucho... ¡Qué desgracia!... ¡Tan jóven y tan buena!...

—Ayer al verme exclamó: «He tenido cinco hijos y estoy sola en el mundo, cuatro han muerto; cuatro me ha quitado Dios, el otro me lo ha quitado el egoismo. Mi hijo Carlos se ha marchado á Italia porque no amaba á nadie en España; á nadie, ni aún á su madre!... Mi marido me acusa de la muerte de mi hija y me ha abandonado tambien... Ha ido á establecerse en Suiza, en Ginebra, creo... Aquí en esta casa tan grande vivo como encerrada en una tumba, tengo miedo; por todas partes veo el espectro de mi hija que me persigue y oigo voces que me maldicen... Sí, sí, estoy maldita de Dios...; no puedo encontrar reposo ni sosiego en ninguna parte... Yo no he hecho mal á nadie y tengo remordimientos... El recuerdo de Jacobo de Montereal me persigue pidiéndome cuenta de su felicidad destruida... Yo no puedo vivir así; yo no puedo sufrir tanto... Esta soledad, este silencio, es mil veces peor que la muerte.»

—Ya es buena perturbacion la que ha llevado á casa de la generala el señor de Montereal,—prosignió la señora de Tapia.—No me perdonará nunca habérselo presentado á V., Condesa. Aquí conoció á Julia... ¡Cuántos males acarrea la ambicion desmedida!... Por querer salir de la mediania en que vivia, ha causado daños irreparables... ¡Pobre Julia! Ha sido víctima inocente de la vanidad de un provinciano orgulloso... No la amaba sino por vanidad... estoy segura... ¡Hipócrita!... Quién lo hubiera pensado!... Me habian dicho que era una persona tan digna y honrada!...

—Y yo lo sigo creyendo todavía así,—dijo la Condesa.

—Pues perdone V. que le diga que no cree bien,—replicó la señora de Tapia.—Es un intrigante, por no decir otra cosa. Cuando la opinion pública le condena sus razones tendrá. Quería comer sin trabajar, y por eso ademas de ocasionar la muerte de Julia y la desgracia de la pobre generala, que acabará por volverse loca, se ha visto envuelto en una causa criminal, de la que ha salido bien, gracias á los esfuerzos de sus amigos.

—Pero si Luis de Alvar era inocente, ¿por qué se ha ido á establecer en París?—dijo la Condesa.

—Por no separarse de su hermano. El Conde está muy sentido con la muerte de Julia y no quiere volver más á España.

—A mí me han dicho que por sus muchas deudas que no puede pagar y por lo de la falsificacion.

—Esas son calumnias horribles que propalan sus enemigos, entre los que se cuentan en primera línea la familia Montereal... ¡Una gran familia!... La hermana, mientras el hermano estaba agonizando, despues de haber salido de la cárcel, andaba de citas con su amante; un jóven que recibia cuando se quedaba sola... Lo sé por los vecinos que estaban escandalizados. En la casa donde vivian eran muy mal vistos; nadie se trataba con ellos por orgullosos, y á Jacobo, por burla, le llamaban el señor de la levita.

EPÍLOGO.

A corta distancia de Villanueva del Rio, uno de los deliciosos pueblos que adornan las márgenes del Segura como las perlas de un collar, se ve una modesta casa de campo, blanqueada con cal, situada al pié de una colina plantada de viñas.

Una especie de porche formado con una parra que descansa sobre un tejido de cañas sostenido por cuatro pilares de madera pintados de verde, da sombra á la puerta.

Debajo del emparrado, y cerradas por una pequeña verja de cañas tambien, se ven simétricamente colocadas plantas de rosales, claveles, alhelies y enredaderas.

En esta casa habita Doña Maria de Montereal con sus hijos.

La casa no tiene más que un piso.

Un portal estrecho y largo conduce á una cocina no muy grande, ocupada en su mayor parte por la campana de la chimenea y la piedra del hogar.

El portal tiene además otras dos puertas, una á la derecha y otra á la izquierda.

Por la de la derecha se entra en una habitación espaciosa, cuadrada, con dos ventanas que dan, la una debajo del emparrado y la otra á la huerta.

Por la de la izquierda se va á una sala con alcoba.

La habitación grande es la de Jacobo.

En el ángulo que forman las dos ventanas hay una cama. Delante de la que da debajo del emparrado una mesa de escribir; enfrente una pizarra y á cada lado dos bancos de pino.

La sala y la alcoba son la habitación de Doña María y su hija.

En la alcoba, delante de las dos camas, sobre una mesa, está el cuadro de la Virgen de los Remedios, siempre alumbrado por una lámpara.

Todas estas habitaciones son, en el piso superior, un gran desván que recibe luz y aire por dos ventanas redondas.

A la espalda de la casa hay una huerta sembrada de legumbres y hortalizas, cercada por una tapia de ladrillos de barro sin cocer.

Al pié de la tapia corre un ancho arroyo que hace andar la piedra de un molino que se encuentra á corta distancia, y cuyo monótono *tic tac*, es el único ruido que se oye en aquellos alrededores.

Jacobo cuida de la hacienda, dispone los trabajos, vigila á los jornaleros y en las horas desocupadas enseña á leer y á escribir por amor de Dios á los muchachos pobres de las casas de campo comarcanas.

Doña María y su hija son la providencia de aquellos alrededores.

Aun cuando nada tienen de sobra, siempre encuentran manera de socorrer á los pobres, y nadie que sufre se acerca á ellas sin quedar consolado.

Doña María parece rejuvenecida.

La felicidad de encontrarse entre sus hijos y de saber que están al abrigo de la miseria, le ha quitado muchas arrugas de la frente y muchas penas del corazón.

Isabel tiene el rostro muy melancólico y su sonrisa es triste y grave, pero como siempre, resignada y tranquila, está entregada completamente á las faenas de la casa.

Ni su madre ni su hermano han sabido que Alberto de Salazar fué á Madrid dos veces á ofrecerle su mano y su fortuna, y que había rehusado por no separarse de ellos.

Este secreto bajará con ella á la tumba.

Jacobo había envejecido mucho.

Yo le vi en el otoño de 1868, diez y ocho meses después de la muerte de Julia, y á pesar de contar apenas veinte y nueve años, en todo su aspecto se notaba el fin de la juventud.

Su rostro estaba serio y meditabundo, y su cuerpo, antes tan esbelto, se inclinaba ya hacia adelante.

Sus movimientos eran lentos y reposados, los cabellos habían empezado á blanquear y las sienes á despo-
blarse.

Pero me dijo que era todo lo feliz que se puede ser en el mundo con un pasado tan triste y sombrío como el

suyo, y tan lleno de dolorosos recuerdos; encontrando la vida agradable en aquella soledad, rodeado de los dos angelicales seres que tanto le amaban y tanto habían sufrido por él.

Sólo Doña María era completamente dichosa. Sus ideas, sus deseos, sus aspiraciones todas, puede decirse que su vida entera, empiezan y concluyen en sus dos hijos: ella los ve tranquilos y los cree felices; pero me parece que no lo son del todo.

Isabel y Jacobo, muchas veces, muchas por desgracia, en las largas veladas del invierno, al amor de la lumbre, ó en las noches de estío debajo del emparrado, solían abstraerse, abandonar el presente y buscar el pasado con sus esperanzas truncadas, sus pasajeras felicidades, sus dolores profundos y eternos, sus desencuentros y sus decepciones. En aquel pasado estaba sepultada su juventud, el tiempo de las ilusiones, de las ventajas soñadas, de los pensamientos, en fin, que dominan toda la vida.

Aquellos recuerdos que buscaban con tanto afán les traían siempre llanto á los ojos y amargura al corazón.

Pero alguien ha dicho, no recuerdo quién, que se siente un doloroso placer en estrujar las heridas mal cicatrizadas; como también he oído decir, y esto lo creo de todo corazón, que de nada serviría ser honrado y virtuoso en el mundo, si no hubiera en el cielo un Dios de misericordia, que ve la verdad y juzga sin pasión, y ofrece recompensas eternas en otra vida mejor donde no hay penas ni contrariedades, ni falsas opiniones.

FIN.

CORRESPONDENCIA.

* Los niños de dos á tres años llevan vestidos á la inglesa, esto es, plegados en todo su largo, de cachemir, batista ó piqué bordados á la cruz. Sólo se lleva seis meses de luto para cuñado. Hágase V. un vestido de gasa para viaje si no quiere llevar sombrero.

C. M. B.—Muy discreta, señora mía; con singular placer contesto siempre á sus preguntas deseando serla útil.

Lo más natural, marcando ropa de casa, es poner las iniciales de los nombres de ambos esposos y la del apellido del marido. La de uso propio se marca con la inicial del nombre de cada uno.

Ya se le ha remitido el pliego del 2 de Mayo.

J. C.—Lo que desea con respecto al cambio del pliego de patrones, por el de los dibujos, es imposible por el entorpecimiento que ocasionaría en la Administración del periódico y á las equivocaciones á que daría lugar.

Los peinados para jóvenes son muy sencillos; se peina todo el pelo liso recogiendo atrás en dos lazadas atravesadas con una flecha ú otro cualquier capricho. El modo de presentarse en sociedad, depende del tacto de cada uno, debiéndose evitar el excesivo encogimiento ó la desenvoltura excesiva.

R. M.—Muy distinguido señor mío: las labores siguen también la moda, y las de crochet han perdido por el momento su favor. Por esta causa se dan pocos modelos de esta clase. Imposible es dar el grabado que desea en el periódico, y mucho menos en el número inmediato, pues los trabajos para esto se preparan con mucha anticipación.

Sin embargo, si entre mis papeles encuentro algún dibujo á propósito tendré sumo placer en remitírselo.

V. S.—Mil y mil gracias por sus felicitaciones. La tapa de la caja viene á ser el círculo que hay en medio del asiento y va cubierto con la tela bordada, á la que sirve de refuerzo.

J. Z.—Para el dibujo que me pide vea V. la respuesta que doy al Sr. M. R. El gorro que me indica estará perfectamente. Le enviaré el patron y modelo que desea.

Riquel.—No podía V. hacerme regalo más de mi gusto que su retrato, el cual conservaré siempre como un testimonio de su afecto, así como nunca olvidaré las cariñosas frases que me prodiga en la suya. Deseo que sea V. mi amiga, y ojalá que la casualidad haga que algún día tenga el gusto de conocerla personalmente.

La ropa interior es independiente del luto, y más hallándose éste en su segundo período, puede V. usar sin recelo la enagua de cola. Es mejor que no vaya V. al teatro ni asista á ninguna diversion hasta pasados á lo ménos nueve meses después de su desgracia. Los tres meses que restan del año puede V. llevar alivio de luto y luego otros seis meses de medio luto.

Se le enviarán las letras que desea.

Entre mis rosales.—Una polonesa con pañeros conviene á una persona abultada de cintura y de caderas. No olvide V. que los colores oscuros contribuyen á disminuir aparentemente el volumen de las formas.

Una huérfana.—Para la toma de los dichos debe V. ponerse vestido de faya negra, guarnecido de gasa, echarpe de gasa inglesa, sombrero adornado de azabache. Entiéndase que este traje de medio luto no es más que para asistir al acto, volviendo al día siguiente á llevar los vestidos de luto riguroso. Se puede ofrecer á los parientes y amigos una colación compuesta de manjares fiambres, pero á la cual ni V. ni su hermana deben hallarse presentes, encargándose de hacer los honores alguna parienta.

ERRATA.

Por un error material en la solución de la charada que apareció en el número 23 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Junio, se puso CUPIDO en vez de ADÓNIS que era su solución verdadera.

Soluciones al logogrifo que apareció en el número 25 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio, por las Sras. Doña Mariana de Rada Díaz Pimienta, Corral de Almoguer; Doña Jacinta Valverde, de Buitrago; Doña Dolores Allen, de Calatayud; Doña Benita Cifuentes, de Sigüenza; Doña Eduarda Martínez Hoyo, de Pamplona; Doña Clotilde Ayuso, de Valladolid; Doña Carmen Melendez, de Brihuega; Doña Rosa Campana, de Tuy, y D. Lorenzo Mascareñas, de Tarragona.

SALUSTIANO.

CHARADA.

De una nota musical
se compone la primera,
de un guarismo y su vocal
la segunda y la tercera:
Y el todo un instrumento
musical será también,
y terminando mi cuento,
que ustedes lo pasen bien.

JOAQUIN RAMA.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 2 francos linea.
Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS.

VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR

32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

DR. GARRIDO.

El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarlos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 esta abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

AGENCIA UNIVERSAL

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante

AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á La Correspondencia, El Imparcial y El Globo por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos mas importantes de España, como El Imparcial y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por creerla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta después de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos mas delicados á precios económicos.

Independiente de la Sección de PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1368.

FIG. 1.^a *Traje de paseo y visitas.*—Este lindo traje consiste en un vestido redondo y túnica de paniers. Los paños de delante son plissés en todo

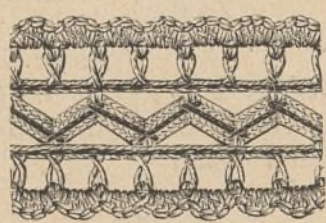


20. Delantal con peto para niña.
(Patron y dibujo: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 18 y 19.)

su largo. La túnica, de panier, muy corta por delante, descende por atrás en largos paños no flotantes sino sujetos. El todo está guarnecido de



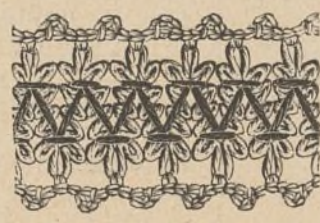
24. Vestido con cuerpo de aldeta.



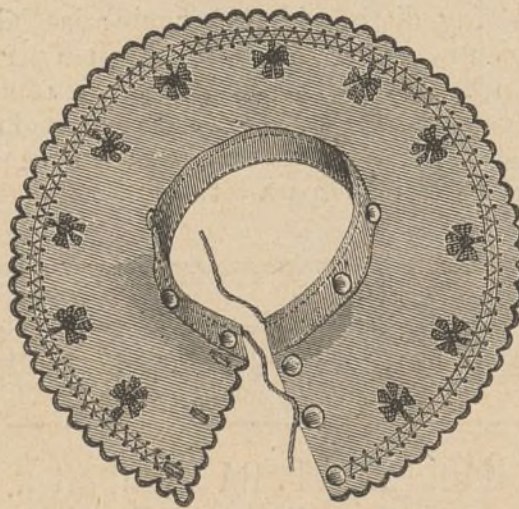
22. Galon para el núm. 21.



27. Copa del sombrero núm. 26.



23. Galon para el núm. 21.



28. Ala del sombrero núm. 26.



21. Delantal con tirantes para niña.
(Véanse los núms. 22 y 23.) (Patron: pliego por el revers, núm. XI, fig. 40.)

falda por abajo. La combinacion de las dos telas se ve perfectamente en el figurin.



25. Vestido con cuerpo túnica.

raso pekin, siendo la tela cachemir ó seda color de oliva.

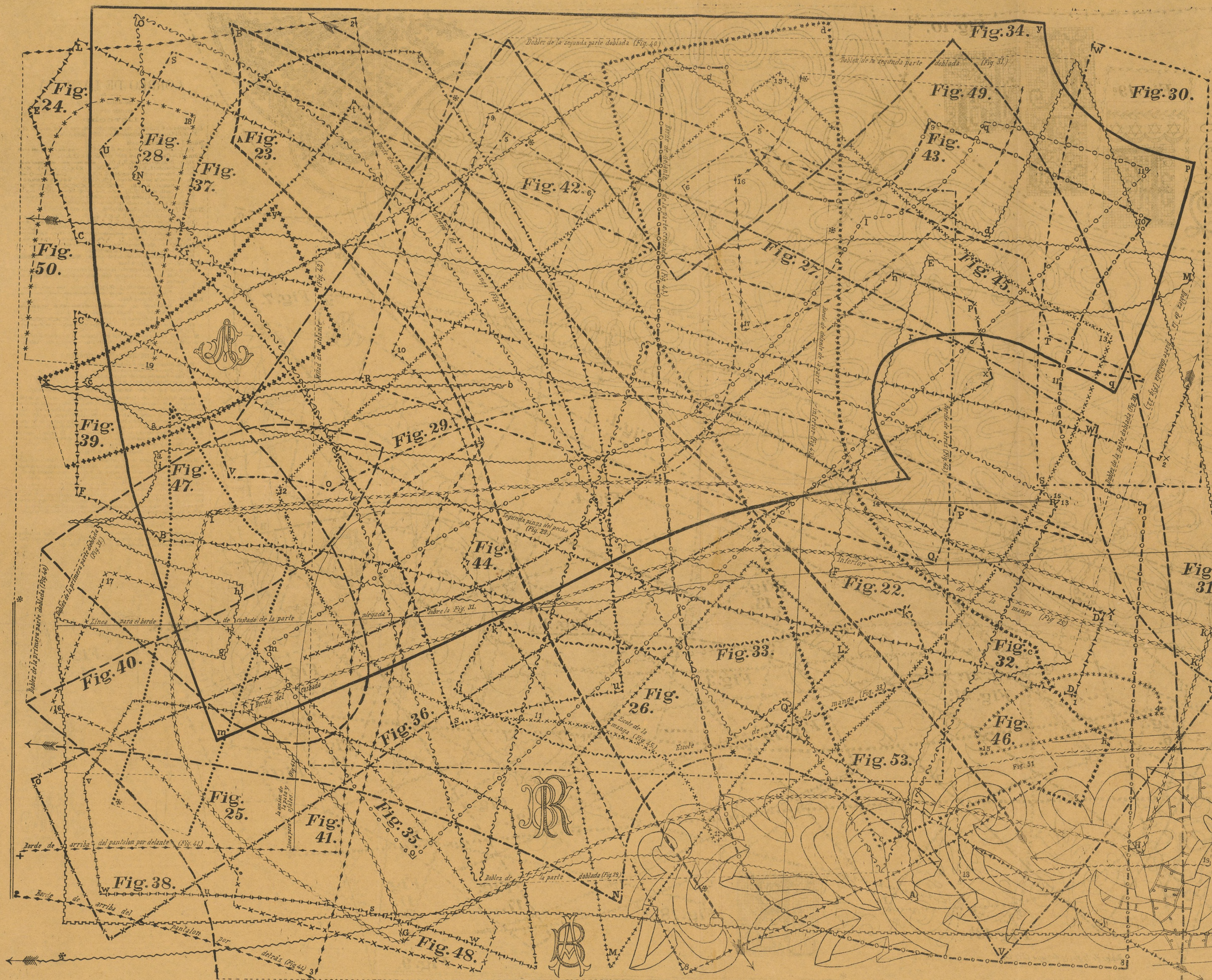
Confeccion de cachemir de la India color beige adornada de flecos y pasamanerías. Sombrero de paja guarnecido de plumas, flores y bridas de seda oliva.

Este traje es muy á propósito para lucirse en las playas frescas ó en las ciudades del Norte.

FIG. 2.^a *Traje de casino ó recepcion en el campo.*—Pocas veces la sencillez puede combinarse con la elegancia y el buen gusto que muestra este gracioso traje, compuesto de dos telas de seda, la una Pompadour y la otra lisa gris perla. Los paños de delante de la falda son plissés lateralmente, bajo un plaston que se abrocha en el costado. La túnica á panier es plissée y cruzada por delante y



26. Vestido y sombrero para campo. (Véanse los núms. 27 y 28.)



Revés.

Explicacion de 8 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 27 y 28 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Julio.

Núm. VII.—*Polonesa princesa para traje de viaje.*
Mitad de las medidas para el modelo, 22 cmts. de arriba y 32 de abajo.

Fig. 22.—Delantero (A, R, F, G, M, *) Una parte doblada

Fig. 23.—Costado (A, B, *)

Fig. 24.—Primera y segunda parte de la espalda (B, G, D, H, F, L, X) y 1 hasta X 2)

Fig. 25.—Manga (G, H, I, K)

Fig. 26.—Cuello (L, M)

Núm. VIII.—*Paletot largo para vestido de viaje.*

Fig. 22.—Delantero (N, U, V, W, *).

Fig. 23.—Costadillo (N, O, P, Q, R, *): Una parte doblada

Fig. 24.—Espalda (O, P, Q, R, S, T, U, V, *): Una parte doblada

Para la manga, véase la fig. 25.

Fig. 30.—Mitad del cuello (S, W)

Fig. 27.—Fig. 30.—Cróquis de tamaño reducido de todas las partes unidas del va-

Núm. IX.—*Vestido escotado para niña de 4 á 6 años.*
Fig. 31.—Delantero y costadillo (a, b, c, d, g, h, i, *) Dos partes dobladas
Fig. 32.—Baspalda (c, d, e, f, g, h, *)

Fig. 33.—Manga (i, k)
 Núm. X.—Paletot para niña de 4 a 6 años.
 Fig. 34.—Dejantero (l, m, p, q, r, y)
 Fig. 35.—Primera parte de la espalda (l, m, n, o, q)
 Fig. 36.—Segunda parte de la espalda (a, q, p, x)
 Fig. 37.—Manga (r, s, t, u)
 Fig. 38.—Gartera de la manga (s, u, y, v)
 Fig. 39.—Mitad del cuello (x, y)

Núm. XI.—*Delantal para niña de 4 á 6 años.*
Fig. 40.—Mitad del delantal (dos partes dobladas).
Se hace de batista ó percal, los tirantes cruzan por detrás y se fijan con un botón á 6 centos, de distancia del borde. El adorno consiste en galones bordados.

Núm. XII.—*Traje de gimnasia para niño de 6 á 8 años (pantalón,*

[illegible]

Núm. XIII.—*Cuello con camiseta y mangas.*

Fig. 47.—Mitad del cuello (76, 77, 78) -x-x-x-x-x-x-x-x-

Fig. 48.—Delantero de la camiseta (16, 17, 18) -x-x-x-x-x-x-x-x-

Fig. 49.—Mitad de la espalda (16, 17, 18) -x-x-x-x-x-x-x-x-

Fig. 50.—Mitad de la primera parte del puño (18, 19) *-*-*-*-*

Fig. 51.—Mitad de la segunda parte del puño (18, 19)

Núm. XIV.—*Polonesa con paniers.*
Fig. 52.—Cróquis del patron para la mitad de la polonesa.

Fig. 53.—Entredós de encaje irlandés para cortinas.

Esplicacion de algunos grabados que aparecen en los números 27 y 28 de EL CORREO.

A small sketch of a landscape with trees and a house, with labels E, F, M, L, and E.



— 148 c. —
— 168 c. —
— 178 c. —
— 186 c. —

360.

24 C.

U, W, V, S

A faint, hand-drawn sketch of a chemical structure, possibly a nucleotide or a small molecule, with labels like 'N', 'O', and 'P'.

71C

71D

Fig. 27a - 30a.



Traie con cuerno-valtot

La falda termina con un plisé cuya cabeza oculta el bajo de la túnica, su vez con un plisé. El cuerpo de aldeta figura un redingot ajustado, debe dar atrás y en los costados tela para los pliegues. Carteras, cuello

Sombrero para el campo.
Se hace de batista ó lienzo crú. El ala se reduce á un redondel, el

Se hace de batista ó lienzo gris. El ala se reduce á un redondel, al h
centímetros de diámetro, recortado en el centro de modo que forme un
10 cmts. de ancho. En este borde se vuelve á recortar una parte, form
punta de 2 cmts. de ancho en el borde interior y 10 en el exterior. Se

19) lueg el borde con una tira de 1 cent. de ancho, y se recortan los picos festonados. Dos galones de piqué de 2 cents. de ancho y arbolitos bordados con algodón de color adornan el sombrero. El fondo es un círculo de 4 centos de diámetro, en el centro de la cual se encuentra un círculo de 1 cent. de diámetro.

timetros de circunferencia, recortado y adornado como el borde: las dos unen con botones y presillas, ocultos entre los pliegues almidonados y dos por el revés.

Traje con polonesa.

El vestido es de percal liso y á rayas. Los paños de delante de la falda están montados á pliegues, y lleva por adorno un bullonado de 8 cent. rayas y un volante ménos ancho. Los paños de la polonesa van forrados

Pico para un lambrequin.

El modelo es de paño negro bordado con seda de argel (dos cabos). L de puntos de cadeneta, los bodeques, las hojas de relieve al pasado se bor moda, y las otras figuras oliva, rojo y azul.
